

¿QUÉ TIPO DE DESARROLLO PREVALECE EN AMÉRICA LATINA?¹

Carlos Riojas López

En la actualidad la mayoría de las economías latinoamericanas están caracterizadas por una participación considerable del sector industrial dentro de la estructura de su producto interno bruto. Con dicha apreciación, se les identifica como economías semi-industrializadas, al compararlas con los países "desarrollados" o mejor dicho países industrializados. Después de un largo, duro y, en muchos de los casos, trágico camino hacia el "desarrollo", los países latinoamericanos han logrado el aumento de la actividad industrial, como un gran paso hacia la incorporación al prometido y anhelado mundo "moderno" y "desarrollado". La connotación actual del concepto de industrialización ha sido utilizado como un sinónimo del desarrollo; ambos están muy estrechamente ligados, al grado de que si no existe el primero, el segundo de ellos es prácticamente imposible. Sin embargo, la historia económica ha mostrado, en diferentes regiones del mundo, que la existencia de un fuerte grado de industrialización no necesariamente desemboca en el desarrollo. Además, es muy importante tomar en cuenta cuál fue la trayectoria del proceso de la industrialización, ya que se puede convertir en el principal obstáculo para un crecimiento equilibrado de la economía en general, y crear más problemas que alternativas, así como agravar el grado de subdesarrollo y dependencia.

A través de la experiencia en América Latina es posible constatar que "la industrialización no es [...] suficiente para salir del subdesarrollo",² tampoco la creciente participación de la industria en la estructura económica es por sí misma una característica absoluta e indispensable para llegar al desarrollo.

En la actualidad existe una idea muy difundida, generalizada y, lo que es peor, aceptada del desarrollo economicista, la cual está dominada por el crecimiento económico como objetivo principal e indiscutible dentro de la región latinoamericana. En esta visión distorsionada del desarrollo no ha habido lugar para discutir, o se ha olvidado intencionalmente con un

complejo trasfondo, una gran parte de los elementos que satisfacen las necesidades físicas, sociales, culturales, ecológicas y políticas más esenciales para el conjunto de la población. En las teorías económicas utilizadas en los diferentes países latinoamericanos,³ ¿dónde está o qué papel juegan la educación, la justicia social, el poder político de la sociedad, el poder económico del país, la tecnología propia, la homogeneidad social, el equilibrio ecológico, la coherencia y articulación regional al interior del país?

Parafraseando Salama y Vallier, si la economía y la industria de países como Brasil, Argentina, México y Chile tienen mecanismos de perversión, también el concepto predominante de desarrollo, en todos estos países, está pervertido. No sólo la industrialización es víctima del proceso, sino que el fenómeno va más lejos, es el conjunto de la economía y gran parte de la actividad social los que padecen este mal. Además, el concepto actual de desarrollo no responde a las necesidades existentes, ni se dirige a reducir el nivel de pobreza, el cual cada día es más preocupante.



El camino hacia el desarrollo de las sociedades latinoamericanas en los últimos cincuenta años ha estado basado en cambios sumamente bruscos y radicales; sin embargo, "las estrategias globales pueden esquematizarse en dos arquetipos: el neoliberal y el nacionalista popular".⁴

Al analizar los postulados del estructuralismo, así como su tesis fundamental del deterioro de los términos de intercambio —planteada desde sus orígenes por los economistas Hans Singer y Raúl Prebisch y continuado por la escuela cepalina en el periodo de postguerra—, se comparan con la estrategia adoptada a finales del siglo XIX,⁵ y con las nuevas políticas promotoras de exportaciones de manufacturas y productos semi-elaborados de los años ochenta, instrumentadas en la mayoría de los países latinoamericanos, pareciera que se tratara de países con estructuras productivas totalmente diferentes.



El proceso del desarrollo de América Latina ha sido demasiado discontinuo, complejo, contradictorio y radical. Ha pasado desde regímenes de tipo autoritario-burocrático, con ausencia de participación política de la sociedad y "una severa limitación de las libertades individuales",⁶ por gobiernos conservadores —donde han predominado los intereses extranjeros y de algunas élites locales—, hasta sistemas semidemocráticos, donde los bajos salarios reales han excluido a muchos ciudadanos de un verdadero proceso de democratización y de una activa participación política.

No obstante, después del periodo de postguerra se dan logros importantes en algunos indicadores socioeconómicos, si bien cada uno por separado refleja muy poco de la realidad latinoamericana. En términos generales, se puede decir que hasta antes de la crisis de los años ochenta los países latinoamericanos lograron importantes avances en los principales indicadores del desarrollo —esperanza de vida, aumento en los niveles de educación, mortalidad infantil, etcétera—.⁷ Sin embargo, en muchas de las ocasiones estos logros estuvieron íntimamente ligados al contexto internacional y al progreso de algunas técnicas en esas áreas.

En lo que respecta al régimen de acumulación, sustentado en un modelo de sustitución de importaciones que se pone en marcha a partir de los años treinta del presente siglo y dejó de funcionar en la mayoría de los países latinoamericanos en la década de los ochenta, se tiene un balance final negativo de sus efectos. No tanto por sus postulados, sino por la forma de interpretar cada uno de ellos y el carácter de las políticas ejecutadas para cumplir los objetivos, al pensarse que una industrialización de este tipo, donde la participación de la inversión extranjera desempeñó un papel muy dinámico, traería mayores grados de autonomía nacional. "La creencia de que la industrialización podría, por su propia fuerza generar un modo de articulación estable y progresivo con los otros sectores de la economía no ha sido confirmada por la experiencia".⁸ Sin embargo, la dependencia de las inversiones extranjeras directas y del sistema financiero internacional aumentaron considerablemente conforme transcurrían los años, lo cual dio muy poco margen de acción a los gobiernos latinoamericanos interesados en instrumentar políticas que favorecieran directamente los principales objetivos nacionales.

Asimismo, una influencia y una fuerte presión del panorama internacional al final de los años setentas agravó más los problemas estructurales y económicos de algunos países de América Latina. Si, por un lado, esta estrategia permitió un crecimiento del contacto entre los diferentes mercados internos nacionales, por el otro lado creó una gran dependencia respecto a los capitales extranjeros invertidos en la industria. "La permanencia de efectos perversos"⁹ al seno de sus economías se agudizó más cuando políticas proteccionistas dirigidas a dar un cuidado especial a industrias

nacientes locales con aspiraciones competitivas cubrieron gran parte de las empresas multinacionales, creando el efecto de *internationalisation intérnalisé*.¹⁰



La visión de la excesiva insistencia del desarrollo por medio del crecimiento industrial, sin poner cuidado en los costos sociales de este proceso y del sesgo antiexportador de la planta productiva industrial, ha dejado como consecuencia un raquítico sector agrícola, incapaz de exportar y atraer divisas que financien el desarrollo de otras actividades. Los históricos desequilibrios del sector externo y la imposibilidad de generar su propias divisas, por parte de la industria, para poder financiar el desarrollo, es otra de las características del periodo de postguerra. Este problema llevó a los países a demandar una serie de préstamos al exterior que al final desembocó en los trágicos capítulos de la deuda externa y la injerencia directa de los organismos internacionales para tratar de poner orden en el control del gasto público y de las reformas estructurales, con altísimos costos para el desarrollo de las sociedades latinoamericanas.¹¹ Además, en la creación del círculo vicioso que consiste en pedir más préstamos para hacer frente al vencimiento de los anteriores créditos.¹²

El papel del Estado en este proceso de "perversión" del desarrollo es muy controvertido y delicado, ya que puede ir desde un verdadero interés por alcanzar logros importantes en materia de desarrollo, al promoverlo directamente —lo que Calcagno llama

"estilo nacionalista popular"—, hasta un "estilo de capitalismo neoliberal".¹³

En la mayoría de los casos, en las metas inmediatas de los distintos gobiernos latinoamericanos predomina el interés de los objetivos políticos a su favor, tratando de buscar la legitimidad perdida, y se preocupan muy poco por el verdadero bienestar de la sociedad. Este último elemento —el bienestar social— prácticamente ha desaparecido de los objetivos estatales en los últimos 15 años, durante los cuales ha predominado una idea del desarrollo economicista e industrializador, con costos sociales elevados; causando la mutación de varias generaciones de latinoamericanos.

En la actualidad se observa en la mayoría de países latinoamericanos una población eminentemente urbana; las ciudades han alcanzado una proporción muy superior en la concentración demográfica comparadas con las zonas rurales; no sólo rebasaron súbitamente a estas últimas, sino que se han convertido en un peligro latente para el bienestar de sus pobladores, con un fuerte deterioro de los niveles de vida, contra lo que esperaban muchos de los migrantes procedentes del campo.

Este fenómeno es el resultado de la paulatina emigración de campesinos hacia las ciudades a lo largo del proceso de industrialización emprendido en los años treinta. El éxodo rural ha dejado como resultado el predominio de núcleos urbano-industriales, un débil sector agrícola y una explosión de la economía "informal" gracias a que sus salarios reales son mucho mayores comparados con los salarios pagados en el sector "formal".

Aparejada a la vertiginosidad del crecimiento de las ciudades, se tiene una metamorfosis en el tipo de pobreza, la cual pasa de rural a una pobreza urbana, mucho más compleja y difícil de combatir. En este fenómeno se circunscribe una de las principales mutaciones al desarrollo, al no haber ningún tipo de control a esta transformación desenfadada y brutal.

Anteriormente se mencionó que hubo una confianza sin límites en la industrialización como gran promotora del desarrollo, sin pensar que una indus-

trialización selectiva podía rendir más beneficios económicos sin causar graves inestabilidades sociales. Ahora se manifiestan en forma más aguda los desequilibrios ecológicos y el desgaste tan severo de que fue víctima el agro latinoamericano; el panorama de la vida agrícola fue totalmente modificado.

En lo que respecta al papel del Estado en la vida política y a su participación en el campo económico, es sumamente polémico hablar de ello; sin embargo, se ha demostrado que cuando existe un verdadero interés por parte del gobierno, cuando éste va más allá de las finalidades políticas tradicionales, pueden lograrse avances muy importantes en materia de desarrollo. Un ejemplo de ello son la educación y los servicios sociales en algunos países latinoamericanos, los cuales tradicionalmente han sido brindados por el Estado. De no contar con la ayuda del aparato estatal, habría sido prácticamente imposible contar con aulas para los hijos de campesinos latinoamericanos. Si bien es cierto que los servicios no se encuentran a niveles de los países industrializados, sí han ayudado a paliar las desigualdades, y tienen acceso a ellos grandes segmentos de la población.

El papel jugado por algunas empresas públicas como suministradoras de servicios, que van en contra de las lógicas del mercado, han mostrado grados de eficiencia aceptable. Algunas veces han sido muy criticadas por su racionalidad económica—componente fundamental de la modernidad—¹⁴ y las actitudes de sus trabajadores y empleados; sin embargo, han propiciado vastos alcances sociales e influyen directamente en el desempeño de grupos humanos en situación económica difícil.

Sin embargo, cuando existen logros y conquistas sociales importantes que afectan directamente los intereses de las oligarquías nacionales o extranjeras, éstas responden violentamente contra los procesos verdaderos de democratización, y muchas de las ocasiones estas respuestas hacen que se pierdan los logros ya obtenidos.

Cuando han existido cambios radicales en América Latina, muchos de ellos son impulsados tanto por las fuerzas dominantes del interior como por las presiones del panorama exterior. Se ha llegado a adoptar

paradigmas totalmente contrarios en sus postulados, que muchas veces están basados más en cuestiones ideológicas que en una coherente estrategia económica.

Al tomar la ruta de la sustitución de importaciones, se dejó totalmente de lado el papel exportador del sector industrial, lo que trajo como consecuencia graves desequilibrios en la balanza de pagos y una incapacidad del sector para autofinanciarse. Entonces se hizo mucho hincapié en el error cometido: el desechar las posibles ventajas comparativas, para entregarse totalmente a un crecimiento hacia dentro.

¿Por qué ahora que predominan en Latinoamérica las estrategias de economías abiertas se desecha la posibilidad de llevar a cabo una sustitución de importaciones que todavía es funcional en algunos sectores de las economías?

¿Por qué si a través de la historia de América Latina se ha demostrado que la participación estatal, en algunos casos, condujo a importantes logros sociales, se quiere acabar con esta lógica intervencionista del Estado ahora que más se necesita para atacar directamente las abismales desigualdades sociales?



Pareciera que se ha caído en juegos ideológicos, de políticas cepalinas, keynesianas y neoclásicas, más apegadas a cuestiones economicistas-ideológicas que a una verdadera preocupación por el desarrollo.

La historia se ha encargado de demostrar que apoyarse totalmente en las ideologías es crear un medio social totalmente irracional, y en la modernidad la racionalidad se presenta como su concepto supremo.



Entonces, ¿cuál es el camino que siguen los latinoamericanos para poder llegar a la modernidad al instrumentar modelos economicista-ideológicos? La teoría neoclásica ha insistido en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo como una ventaja comparativa hacia al exterior; pero los latinoamericanos han olvidado que no sólo se trata de fuerza de trabajo, sino de cerebros con un alto potencial creativo, mucho más rico y diversificado que si lo ven como simple fuerza de trabajo.

Llevar a cabo un programa de desarrollo centrado en la inversión en conocimiento científico y educación, aprovechar su "ventaja comparativa" —abundancia de recursos humanos— les llevaría más lejos en materia de desarrollo que seguir insistiendo en el

crecimiento desequilibrado de sus economías, con un alto grado de economicismo ideológico, pasando por alto importantes aspectos de la vida social.

NOTAS

¹ El autor agradece el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACYT), de México, del cual es becario de postgrado.

² Salama, Pierre, y Jacques Vallier, "L'Amérique Latine dans la crise, l'industrialisation perversive", Nathan, Collection Circa, París, 1991, p. 13.

³ Ver sobre este aspecto el trabajo de Eric Calcagno, 1990, "Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, núm. 42, Santiago de Chile, 1990.

⁴ Calcagno, *op.cit.*, 1990:63.

⁵ Para algunos autores la política de exportación "y de especialización tuvo poderosos efectos anti-industrializantes. Pero al mismo tiempo, el desarrollo de una producción capitalista de materias primas tuvo también sus efectos industrializantes." (Salama-Vallier, 1991:53). Sin embargo, los efectos industrializantes son sumamente marginales, casi insignificantes, en estrategias basadas en la exportación de productos agro-mineros, en lo que concierne al caso latinoamericano. Estos efectos industrializantes en muchas de las ocasiones están mezclados con formas de producción no capitalistas que actúan como factores que retrasan el progreso técnico y la industrialización; estos agentes no capitalistas estaban más interesados en los beneficios dejados por la actividad exportadora. Las actividades de transformación de materias primas en productos semi-elaborados, en esta primera etapa, se lleva a cabo fundamentalmente en pequeños talleres artesanales, donde la actividad industrial propiamente dicha no abunda. Los verdaderos efectos industrializantes aparecen precisamente en la siguiente etapa del desarrollo latinoamericano, dentro de un modelo sustitutivo de importaciones, una vez modificado el papel de inserción internacional de los mismos países.

⁶ Calcagno, *op.cit.*, 1990:63.

⁷ Para ver con mayor profundidad los indicadores del desarrollo en la región latinoamericana, véase Sheahan, 1990:15-103.

⁸ Ominami, *op.cit.*, 1986, pág. 159.

⁹ Salama-Vallier, 1991:89.

¹⁰ Evans, P., "The alliance of multinational, state and local capital in Brazil", en Ominami, 1986:144,

¹¹ El problema de la deuda externa latinoamericana es una serie de combinaciones de índole interna en estos países, conjugado con las expectativas que presentaba el panorama internacional y la fallida estrategia de muchos organismos financieros internacionales (entre ellos la banca privada de algunos países industrializados), al transferir gran parte de la liquidez internacional hacia el tercer mundo. Sin embargo, Sheahan (1990:215) considera que "Los países de América Latina con peores problemas de la deuda tuvieron su culpa al crearlo" y absuelve de culpa a los organismos financieros internacionales al decir que "no fue la economía externa la que obligó al gobierno mexicano a tener

un déficit del orden de 15 por ciento del producto interno bruto, ni al gobierno chileno a congelar una tasa de cambio ya sobrevaluada". Este autor adopta una posición parcial al ignorar el funcionamiento del flujo financiero internacional, y pasar por alto la interconexión entre los diferentes sistemas interbancarios basados en la búsqueda de un alto beneficio a nivel mundial, y culpar sólo a una parte de los actores de la crisis financiera internacional vivida en 1982.

¹² Ver Salama-Vallier, 1991:137.

¹³ A grandes rasgos el estilo nacionalista popular estaría caracterizado por: 1) sustentación en los trabajadores, empresarios nacionales y parte de la clase media; 2) promoción del mercado interno y vinculación con el resto de los países latinoamericanos; 3) función básica del Estado en el proceso económico, y 4) estimular el desarrollo tecnológico al interior y promover los valores de la cultura propia. Por su parte, el estilo de capitalismo neoliberal estaría basado en: 1) predominio del capital financiero, empresas transnacionales, grandes empresas nacionales con interés, importadores y exportadores; 2) formalmente mantiene la democracia o puede llegar a caer a una dictadura militar-oligárquica; 3) la función del Estado es dictar normas de acuerdo a los intereses del grupo hegemónico; 4) los sectores dinámicos están ligados al comercio exterior, y 5) política asistencialista de parte del gobierno hacia grupos marginados del proceso de crecimiento (Calcagno, 1990:62-63). Sobre este último punto, y particularmente el caso de México, ver a David Barkin, 1993, "Salinastroi-ka and other novel ideas", en *Economic and Political Weekly*, Nueva Delhi, 1993.

¹⁴ Sobre este aspecto, ver a Alain Touraine, 1992, *Critique de la Modernité*, Ed. Fayard, París.

TODO PARA SU ECONOMIA

Le ofrecemos precios bajos,
variedad de productos
y un mejor servicio

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Tienda de Autoservicio

Y AHORA CONTAMOS CON 2 DIRECCIONES

¡Para usted estamos cambiando!

1 Lic. José Parres Arias e Ignacio Jacobo Magaña, Ciudad Industrial Los Bolanos, Tels: 633-41-02 y 633-44-83

2 Revolución No. 1570, S.R. Núcleo del Tecnológico Tel: 619-84-77